

La violencia filio-parental.

«EUROPA. Las agresiones de hijos a padres se denuncian siete veces más que hace cuatro años»

Narradora:

En 2014 se produjeron más de 60.000 denuncias en España por violencia de hijos a padres.

«Un hombre denuncia a su hijo de 14 años por una brutal agresión en Palma»

«Una madre denuncia a su hijo enfermo mental tras años de robos y amenazas»

Según un informe de la Fiscalía General del Estado se estima que el 9% de los padres ha sufrido agresiones por parte de sus hijos.

«El síndrome del emperador o del hijo tirano alcanza al 40% de las familias»

El síndrome del hijo tirano o del emperador es una realidad que aún está por descubrir.

«En el último año se registraron 6.000 denuncias»

Hijos que ejercen la violencia física y verbal sobre sus progenitores con total impunidad, hijos que carecen de sentimiento de culpa, que no catalogan de amor al dar un golpe a su madre. Son los vástagos del futuro. De personalidad poco empática y violenta, son capaces de hacer cualquier cosa con tal de obtener lo que quieren.

«Abuso psicológico...»

Hablamos de niños y adolescentes tiranos, fruto de una sociedad hedonista, pequeños dictadores que ejercen su poder por la fuerza bruta y establecen así su pequeño reino del terror: "Quiero esto, quiero lo otro, dame lo que te pido porque es tu obligación".

«... o físico habitual»

Estas frases se convierten en rituales antes de una agresión.

«Sucede entre personas relacionadas afectivamente»

"Mi hijo está enganchado a WhatsApp. Si hace algo mal y he de castigarle, lo peor que puedo hacer es quitarle el móvil, se vuelve violento cuando lo hago", asegura Juan, padre de Manuel, de 12 años.

«Va más allá del abuso físico»

"No levanta más de tres palmos del suelo, pero nos tiene absolutamente aterrorizados", piden por su parte Sergio y Blanca, padres de Lucía, de siete. "No solo no voy a recoger la mesa, sino que me voy a quedar a mirarte cómo la recoges tú, que es tu obligación y para eso me has parido", amenaza David, de tan solo 11 años.

Desde 2007, más de 17.000 menores de más de 14 años han sido procesados en España por agredir física o psíquicamente a sus padres durante la convivencia.

Y no solo en España, en países como Francia o Estados Unidos ya se ha convertido en un problema preocupante.

«2.000 denuncias, 2006. Violencia de hijos a padres. 4.659 denuncias, 2013»

Las explosiones de violencia en el ámbito familiar de hijos contra padres tienen detonantes tan nimios como una disputa entre hermanos por el control del mando de televisión. Broncas que suelen acabar con el mobiliario de la casa destrozado, unos padres abatidos y unos jóvenes presos de la ira. Hijos que cambian la cerradura de casa a espaldas de sus padres, amenazas de muerte o de suicidio y muy pocas denuncias.

Un 70% de los hijos que agrede a sus padres, sobre todo a las madres, son varones. A la edad de 16 o 17 años se dispara su agresividad, pero un pequeño dictador se puede llegar a detectar con tan solo tres o cuatro años. La violencia filio-parental ya ha alcanzado en España el grado de problema social. Se trata de una lacra que desborda las familias de todo estrato, es un mito que los hijos maltratadores procedan de familias desestructuradas o marginales. Una economía precaria o una negligencia afectiva no tienen por qué ser el motivo.

«La escalera de la violencia»

En numerosos casos los hijos han tenido una infancia feliz y desahogada, pero usa la violencia de forma extorsiva buscando privilegios o mayores libertades. Muchos adolescentes usan la violencia como reflejo de lo observado en la infancia.

«El adolescente se desquita con el niño...»

Hijos que aprenden o se defienden de sus padres, de los cuales han observado o sufrido comportamientos violentos. Así se crea una reacción de violencia como respuesta de la previamente vivida, la víctima que acaba por convertirse en verdugo.

«¿Con quién se desquita el niño?»

Se ha hablado de una predisposición a la violencia en chicos que presentan baja autoestima, egocentrismo, impulsividad y ausencia de empatía.

«El niño aprende que lo correcto es desquitarse contra el más débil...»

También puede verse agravado por un trastorno de la personalidad negativista, desafiante, narcisista, antisocial o límite de la personalidad.

«El problema es que el niño crece...»

«...y que seguirá agrediendo a los más débiles»

El problema también viene derivado de la confrontación que existe entre instituciones educativas y los propios padres. La evolución de la educación compartida entre profesores y progenitores consta de tres fases.

«Hasta repetir la Escalera de violencia con su propia familia»

Una primera fase de complicidad, que tiene lugar en los años 60-70, donde al profesor se le permitía castigar físicamente al niño. Una segunda fase, donde los padres y profesores son los que se adaptan al propio niño para desarrollar su potencial, y en la tercera se observa una dificultad para mantener la autoridad sobre el menor, pues la adquisición de privilegios jurídicos como la "Ley del menor" ha hecho que muchas veces se ampare al agresor.

«Si educamos a nuestros niños con el respeto por los más débiles la Escalera de Violencia se revertirá, convirtiéndose en una Escalera de Virtud»

Existe relación entre los jóvenes conflictivos y el consumo de drogas o alcohol, pero, aunque lo agravan, estos estimulantes no son el problema. La conducta agresiva del hijo sobre el progenitor muchas veces viene dada por la educación y afecto que este haya recibido. Las pautas que se hayan establecido en su control y libertad son claves.

«Estilos educativos»

Existen cuatro estilos educativos a la hora de criar a los hijos.

«Estilo democrático o autoritativo»

«Normas, límites y supervisión»

«Afecto, comunicación, sensibilidad a sus necesidades»

Los padres democráticos, cariñosos y abiertos en la comunicación, de claros límites y normas donde el acento está en la negociación más que en la imposición. Estos hijos muestran una mayor salud mental que los educados en otros estilos.

«Estilo educativo autoritario»

«Alta exigencia, normativa estricta, corrección continua del comportamiento»

«Escaso apoyo afectivo, frialdad»

Los padres autoritarios o violentos, con énfasis en el control más que en la nutrición afectiva, se valen de la norma utilizando métodos coercitivos o violentos. Las necesidades emocionales de los hijos son totalmente ignoradas. En general tienen hijos sumisos inicialmente, pero más rebeldes y hostiles en su pubertad.

«Estilo educativo permisivo»

«Alto apoyo afectivo = Elevado afecto»

«Baja supervisión = Escasa exigencia»

Los padres permisivo-liberales son afectuosos, pero no imponen ni normas ni límites y, si lo hacen, se contradicen en su mantenimiento. Es precisamente este modelo educativo el que tiene a satisfacer en exceso los caprichos. Da lugar a hijos descontrolados, con más facilidad para el consumo de estupefacientes y problemas de comportamiento.

«Estilo educativo negligente»

«Sin apoyo afectivo»

«Sin normas, sin límites, sin supervisión»

Los negligentes no se implican en la educación. Su desinterés hacia los hijos hace que no pongan límites, y si los ponen, resultan arbitrarios. Los hijos criados por este modelo se sienten abandonados y poseen una relación más cercana con el uso de la violencia, como el consumo de estupefacientes. Son hijos que han debido aprender solos lo que está bien y lo que está mal.

Hoy en día, se presenta mayor uso de la violencia en hijos sobreprotegidos, hijos que obtienen todo lo que pidan sin exigencias, convirtiéndose en tiranos de bajo nivel de empatía y gran grado de frustración.

En multitud de casos la violencia no es más que un modo de resolver los conflictos en el hogar, de padres satisfechos con sus roles e hijos frustrados por escasez afectiva. En otros casos, se relaciona con la fusión emocional y sin límites del joven violento y el progenitor agredido, que lo quiere haga lo que haga. Si el problema se enquistaba, la educación ha fallado o los castigos ya no funcionan, es necesario dar la voz de alarma a los servicios sociales.

En el caso de que estalle la violencia física es absolutamente necesaria la denuncia. En la mayoría de casos, los padres ocultan la situación de violencia, sintiendo vergüenza por el hecho de sufrir malos tratos de sus propios hijos, y esto provoca que los padres busquen negar la seriedad de la agresión, es decir, prefieren hacer como si no hubiera pasado nada, como si no fuese tan grave, en lugar de pedir ayuda.

«No te quedes callado... ¡Denuncia!»

Para profundizar en este tema recurrimos a la opinión pública y, además, a la opinión del experto José Luis Sancho Acero, Director Clínico del Programa para Adolescentes Conflictivos Recurra-GINSO.

«Director de la Asociación Recurra-GINSO: ¿Por qué surge este comportamiento en los jóvenes?»

José Luis Sancho Acero:

Pues mira, aquí se junta de todo. Se junta, probablemente, características personales. Son críos y crías con poca resistencia a la frustración, críos y crías con baja autoestima, pero con un autoconcepto distorsionado, es decir, se creen más capaces de lo que realmente son, con experiencias en las relaciones sociales nada agradables, de hecho, casi dos tercios de los chavales ha sufrido *bullying* en la escuela.

Padres que están muy ocupados, desgraciadamente vivimos en la sociedad en que vivimos y los padres tienen que estar muy dedicados al trabajo y, cuando están en contacto con sus hijos, el contacto se limita a lo escolar, con lo que se genera un gran problema.

Incapacidad para poner normas y límites, en algún momento alguien nos robó a los psicólogos la palabra "trauma" y cualquier cosa que se le hace a un niño genera un trauma y dices: "Por favor, si los niños, precisamente, a menos que sea una cosa terrible son los que mejor lo superan".

«Director de la Asociación Recurra-GINSO: ¿La violencia filio-parental afecta a todas las clases sociales?»

Desgraciadamente, la violencia filio-parental afecta a todas las clases sociales, a todas: desde familias desestructuradas a familias de clase social alta. Principalmente está afectando a familias de clase media, media-alta, pero afecta a todas por igual.

«Director de la Asociación Recurra-GINSO: ¿Las drogas y el alcohol influyen en estos casos de violencia?»

El alcohol es una droga, el tabaco es una droga, y lo dice un fumador, así que... Todas son drogas y todas son igual de peligrosas. Lo que nos dice la investigación y la experiencia cotidiana es que las drogas no son el origen del problema. Las drogas lo que hacen es incrementar la severidad del mismo, pero nunca es el origen.

«La opinión pública dice: ¿Soluciones para acabar con la violencia filio-parental?»

Hombre 1:

Sobre todo, eso, mucha comunicación, tratar de ser amigo de los hijos, que no es del todo posible nunca, pero pienso que hay que hacerles importantes, hay que tenerlos motivados, hacerles partícipes de todo lo de la casa, que se sientan importantes ellos de las soluciones que se dan y, sobre todo, tenemos que ser claros a la hora de inculcarles unas normas y una ética. Ponérselo muy claro para que sean conscientes de que es importante dentro del núcleo familiar que sigan esas pautas.

Mujer 1:

Una buena educación. A los niños hay que educarles porque cada vez el mundo está más corrompido, cada día vemos más casos de violencia, no hay respeto ni por nuestro prójimo, ni por el que tenemos al lado, ni por los animales, ni por la naturaleza. La medida para mí es la educación en los niños.

Narradora:

Afirmamos que los datos recogidos en el País Vasco son escalofriantes.

«2008, 5,28%. 2009, 4,33%»

En el año 2008, el teléfono de Atención a Mujeres Víctimas de Violencia Doméstica recogió que un 5,28% de los casos denunciados habían sido por parte de los hijos y en 2009 se produjo un leve descenso a un 4,33%.

«Escolares de 12 a 17 años»

«Siete de cada 10, agresión verbal»

«Siete de cada 100, agresión física»

Esta investigación se elaboró con escolares de 12 a 17 años y los resultados señalan que siete de cada 10 han agredido verbalmente a sus madres, mientras que siete de cada 100 lo hace de forma física habitualmente.

Cabe destacar que, en estos casos, ha aumentado considerablemente en el año 2000 la violencia de hijos a padres, pero no han aparecido en los medios de comunicación hasta 2015. Parece que el problema es que siga siendo un tema tabú.

«Por un mundo sin violencia»

La violència filio-parental.

«EUROPA. Les agressions de fills a pares es denuncien set vegades més que fa quatre anys»

Narradora:

El 2014 es van produir més de 60.000 denúncies a Espanya per violència de fills a pares.

«Un home denuncia el seu fill de 14 anys per una brutal agressió a Palma»

«Una mare denuncia el seu fill malalt mental després d'anys de robatoris i amenaces»

Segons un informe de la Fiscalia General de l'Estat s'estima que el 9% dels pares ha sofert agressions per part dels seus fills.

«La síndrome de l'emperador o del fill tirà afecta el 40% de les famílies»

La síndrome del fill tirà o de l'emperador és una realitat que encara està per descobrir.

«En l'últim any es van registrar 6.000 denúncies»

Fills que exerceixen la violència física i verbal sobre els seus progenitors amb tota impunitat, fills que manquen de sentiment de culpa, que no dubten en donar un cop a la seva mare. Són els brots del futur. De personalitat poc empàtica i violenta, són capaços de fer qualsevol cosa per obtenir el que volen.

«Abús psicològic...»

Parlem de nens i adolescents tirants, fruit d'una societat hedonista, petits dictadors que exerceixen el seu poder per la força bruta i estableixen així el seu petit regne del terror: "Vull això, vull allò altre, dona'm el que et demano perquè és la teva obligació."

«... o físic habitual»

Aquestes frases es converteixen en rituals abans d'una agressió.

«Passa entre persones relacionades afectivament»

"El meu fill està enganxat a WhatsApp. Si fa alguna cosa malament i l'haig de castigar, el pitjor que puc fer és prendre-li el mòbil, es torna violent quan ho faig", assegura en Juan, el pare d'en Manuel, de 12 anys.

«Va més enllà de l'abús físic»

"No aixeca més de tres pams de terra, però ens té absolutament atemorits", diuen per la seva banda en Sergio i la Blanca, pares de la Lucía, de set anys. "No només no desapararé la taula, sinó que em quedaré a mirar com la despares tu, que és la teva obligació i per això m'has parit", amenaça en David, de només 11 anys.

Des del 2001, més de 17.000 menors de més de 14 anys han estat processats a Espanya per agredir físicament o psíquica els seus pares durant la convivència.

I no només a Espanya, a països com França o els Estats Units ja s'ha convertit en un problema preocupant.

«2.000 denúncies, 2006. Violència de fills a pares. 4.659 denúncies, 2013»

Les explosions de violència en l'àmbit familiar de fills contra pares tenen detonants tan insignificants com una baralla entre germans pel control del comandament a distància de la televisió. Discussions que solen acabar amb el mobiliari de la casa destrossat, uns pares abatuts i uns joves presos per la ira. Fills que canvien el pany de casa d'amagat dels seus pares, amenaces de mort o de suïcidi i molt poques denúncies.

Un 70% dels fills que agredeixen els seus pares, sobretot a les mares, són homes. Als 16 o 17 anys es dispara la seva agressivitat, però un petit dictador es pot arribar a detectar amb només tres o quatre anys. La violència filio-parental ja ha assolit a Espanya el grau de problema social. Es tracta d'una lacra que desborda les famílies de tot estrat, és un mite que els fills maltractadors procedeixin de famílies desestructurades o marginals. Una economia precària o una negligència afectiva no tenen per què ser-ne el motiu.

«L'escala de la violència»

En nombrosos casos els fills han tingut una infància feliç i folgada, però utilitzen la violència de manera indeguda buscant privilegis o més llibertats. Molts adolescents utilitzen la violència com a reflex d'allò que han observat durant la infància.

«L'adolescent s'esbrava en el nen...»

Fills que aprenen o es defensen dels seus pares, dels quals han observat o sofert comportaments violents. Així es crea una reacció de violència com a resposta de la prèviament viscuda, la víctima que acaba convertint-se en botxí.

«En qui s'esbrava el nen?»

S'ha parlat d'una predisposició a la violència en nens que presenten baixa autoestima, egocentrisme, impulsivitat i absència d'empatia.

«El nen aprèn que allò correcte és esbravar-se contra el més dèbil...»

També es pot veure agreujat per un trastorn de la personalitat negativista, desafiant, narcisista, antisocial o límit de la personalitat.

«El problema és que el nen creix...»

«...i que seguirà agredint els més dèbils»

El problema també ve derivat de la confrontació que existeix entre institucions educatives i els propis pares. L'evolució de l'educació compartida entre professors i progenitors consta de tres fases.

«Fins a repetir l'Escala de la Violència amb la seva pròpia família»

Una primera fase de complicitat, que té lloc els anys 60-70, en què al professor se'l permet castigar físicament al nen. Una segona fase en què els pares i professors són els que s'adapten al nen per desenvolupar el seu potencial. I en la tercera, s'observa una dificultat per mantenir l'autoritat sobre el menor. I és que l'adquisició de privilegis jurídics com la Llei del menor ha fet que moltes vegades s'empari l'agressor.

«Si eduquem els nostres nens amb el respecte pels més dèbils l'Escala de la Violència es revertirà, convertint-se en una Escala de la Virtut»

Hi ha relació entre els joves conflictius i el consum de drogues o alcohol, però, tot i que l'agreugen, aquests estimulants no són el problema. La conducta agressiva del fill sobre el progenitor moltes vegades ve donada per l'educació y afecte que ha rebut el nen. Les pautes que s'hagin establert en el seu control i llibertat són clau.

«Estils educatius»

Existeixen quatre estils educatius a l'hora de criar els fills.

«Estil democràtic o autoritari»

«Normes, límits i supervisió»

«Afecte, comunicació, sensibilitat a les seves necessitats»

Els pares democràtics, afectuosos i oberts a la comunicació, de límits i normes clares en què l'accent és en la negociació més que en la imposició. Aquests fills mostren una millor salut mental que els educats en altres estils.

«Estil educatiu autoritari»

«Alta exigència, normativa estricta, correcció contínua del comportament»

«Escàs suport afectiu, fredor»

Els pares autoritaris o violents, amb èmfasi en el control més que en el nodriment afectiu, es valen de la norma utilitzant mètodes coercitius o violents. Les necessitats emocionals dels fills són totalment ignorades. En general, tenen fills submisos inicialment, però més rebels i hostils durant la pubertat.

«Estil educatiu permissiu»

«Alt suport afectiu = Elevat afecte»

«Baixa supervisió = Escassa exigència»

Els pares permissiu-lliberals són afectuosos, però no imposen ni normes ni límits i, si ho fan, es contradiuen en el seu manteniment. És precisament aquest model educatiu el que sol satisfer en excés els capricis. Dona lloc a fills descontrolats, amb més facilitat pel consum d'estupefaents i problemes de comportament.

«Estil educatiu negligent»

«Sense suport afectiu»

«Sense normes, sense límits, sense supervisió»

Els negligents no s'impliquen en l'educació. El seu desinterès cap als fills fa que no posin límits i, si els posen, resulten arbitraris. Els fills criats amb aquest model se senten abandonats i posseeixen una relació més propera a l'ús de la violència, com el consum d'estupefaents. Són fills que han hagut d'aprendre sols allò que està bé i allò que està malament.

Avui, es presenta un major ús de la violència en fills sobreprotegits, fills que obtenen tot allò que demanen sense exigències, convertint-se en tirans amb un baix nivell d'empatia i un alt grau de frustració.

En molts casos la violència no és més que una manera de resoldre els conflictes a la llar, de pares satisfets amb els seus rols i fills frustrats per escassetat afectiva. En altres casos, es relaciona amb la fusió emocional i sense límits del jove violent i el progenitor agredit, que l'estima faci el que faci. Si el problema s'enquista, l'educació ha fallat o els càstigs ja no funcionen, és necessari donar la veu d'alarma als serveis socials.

En el cas que esclati la violència física, és absolutament necessària la denúncia. En la majoria dels casos, els pares oculten la situació de violència, senten vergonya pel fet de patir mals tractaments dels seus propis fills, i això provoca que els pares neguin la serietat de l'agressió, és a dir, prefereixen fer com si no hagués passat res, com si no fos tan greu, en lloc de demanar ajuda.

«No et quedis callat... Denuncia!»

Per aprofundir en aquest tema recorrem a l'opinió pública i, a més, a l'opinió de l'expert José Luis Sancho Acero, Director clínic del Programa para Adolescentes Conflictivos Recurra-GINSO.

«Director de l'Asociación Recurra-GINSO: Per què sorgeix aquest comportament en els joves?»

José Luis Sancho Acero:

Doncs mira, aquí s'ajunta tot. S'ajunten, probablement, característiques personals. Són nens i nenes amb poca resistència a la frustració, nens i nenes amb baixa autoestima, però amb un autoconcepte distorsionat, és a dir, es creuen més capaços del que realment són, amb experiències en les relacions socials gens agradables, de fet, gairebé dos terços dels nens han patit *bullying* a l'escola.

Pares que estan molt ocupats, desgraciadament vivim en la societat en què vivim i els pares han d'estar molt dedicats a la feina, i quan estan en contacte amb els seus fills, el contacte es limita a qüestions escolars, amb la qual cosa es genera un gran problema.

Incapacitat per posar normes i límits, en algun moment algú ens va robar als psicòlegs la paraula "trauma" i qualsevol cosa que se li fa a un nen genera un trauma i dius "Si us plau, si els nens, precisament, a menys que sigui una cosa terrible, són els que millor ho superen."

«Director de l'Asociación Recurra-GINSO: La violència filio-parental afecta totes les classes socials?»

Desgraciadament, la violència filio-parental afecta totes les classes socials, totes: des de famílies desestructurades a famílies de classe social alta. Principalment està afectant famílies de classe mitjana, mitja-alta, però afecta totes per igual.

«Director de l'Asociación Recurra-GINSO: Les drogues i l'alcohol influeixen en aquests casos de violència?»

L'alcohol és una droga, el tabac és una droga, i ho diu un fumador, així que... Totes aquestes substàncies són drogues i totes són igual de perilloses. El que ens diu la investigació i l'experiència quotidiana és que les drogues no són l'origen del problema. Les drogues el que fan és incrementar la severitat del problema, però mai en són l'origen.

«L'opinió pública diu: Solucions per acabar amb la violència filio-parental?»

Home 1:

Sobretot això, molta comunicació, tractar de ser amic dels fills, que mai és del tot possible, però penso que se'ls ha de donar importància, cal tenir-los motivats, fer-los partícips de totes les qüestions domèstiques, que se sentin importants en les solucions que es donen i, sobretot, hem de ser clars a l'hora d'inculcar-los unes normes i una ètica. Donar la informació d'una manera molt clara perquè siguin conscients de la importància que té dins el nucli familiar que segueixin aquestes pautes.

Dona 1:

Una bona educació. Als nens cal educar-los perquè cada cop el món està més corromput, cada dia veiem més casos de violència, no hi ha respecte ni pel pròxim, ni pel que tenim al costat, ni pels animals, ni per la naturalesa. La mesura per a mi és l'educació dels nens.

Narradora:

Afirmem que les dades recollides al País Basc són esgarrifoses.

«2008, 5,28%. 2009, 4,33%»

L'any 2008, el telèfon d'Atenció a Mujeres Víctimas de Violencia Doméstica va recollir que un 5,28% dels casos denunciats havien estat per part dels fills i el 2009 es va produir un lleuger descens a un 4,33%.

«Escolars de 12 a 17 anys»

«Set de cada 10, agressió verbal»

«Set de cada 100, agressió física»

Aquesta investigació es va elaborar amb escolars de 12 a 17 anys i els resultats senyalen que set de cada 10 han agredit verbalment les seves mares, mentre que set de cada 100 ho fa de manera física habitualment.

Cal destacar que, en aquests casos, ha augmentat considerablement l'any 2000 la violència de fills a pares, però no han aparegut als mitjans de comunicació fins el 2015. Sembla que el problema és que sigui sent un tema tabú.

«Per un món sense violència»